

Vicente Palomera

PARA INTRODUCIR LA SESIÓN CORTA

1.- *El tiempo medible y el inconsciente.*

Tal como señala D. Cosenza en su investigación sobre *Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis*, 1 es en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" donde Lacan cuestiona, por primera vez, la identificación del tiempo del inconsciente con el tiempo objetivo y medible propio de la física, tiempo sancionado por nuestros instrumentos de medida. La temporalidad del inconsciente es cualitativamente diferente de la temporalidad del tiempo físico. El tiempo del inconsciente no es un tiempo cronológico, sino un tiempo ligado al proceso de elaboración significativa que el sujeto está llamado a realizar en el marco de su propia experiencia, respecto a sus propias preguntas y elecciones existenciales.

En el tiempo tenemos una medida. Hacer decir *tic-tac* al reloj nos permite percibir su duración porque ya está organizada. Pero, tras la entrada necesaria de la cifra en el tiempo, queda siempre un resto, razón por la cual el intervalo entre los dos sonidos del *tic-tac* está cargado de duración significativa.

El *tic-tac* es pues una trama, mínima —como la articulación significativa *Fort!-Da!* del juego infantil freudiano—, pero trama que humaniza el tiempo al conferirle forma, y donde el intervalo entre ambos representa el tiempo puramente sucesivo y desorganizado que necesitamos humanizar. 2

Pero ese *tic-tac* es, también, un tiempo mortificado que no recubre totalmente el tiempo como real, el tiempo vivo del sujeto deseante, 3 el tiempo peculiar del sujeto. Este tiempo no es tampoco el tiempo como medida de valor del trabajo del analista —según los parámetros propios de la economía del discurso capitalista— que sanciona que el tiempo equivale al dinero. En un análisis, se trata entonces de restaurar la función del tiempo en conformidad al funcionamiento temporal del inconsciente del sujeto.

2.- *El tiempo psicológico y el del inconsciente.*

F. Leguil 4 ha destacado la distancia entre Lacan y los fenomenólogos. El tiempo del inconsciente no equivale tampoco al tiempo psicológico de la duración, del flujo de la conciencia (tal como pasó al campo de la práctica psiquiátrica y psicoterapéutica de Jaspers, Binswanger o Minkowski, a partir de la filosofía de Bergson y Husserl). Para Lacan, el tiempo vivido de los fenomenólogos es el tiempo imaginario de la conciencia, el que vive en la ilusión de la continuidad sin fracturas, modelo bergsonianiano de la duración del impulso vital (*élan vital*). En este modelo no hay lugar para esa temporalidad extranjera, sorprendente, traumática y enigmática que caracteriza el modo de manifestarse del inconsciente en la experiencia psíquica del sujeto.

En la experiencia analítica, el principio de referencia no es pues el tiempo vivido de la conciencia, sino el tiempo impredecible de la *extimidad* de la Cosa, tiempo de la irrupción perturbadora de lo *Unheimlich*.

3.- *Del tic-tac al fort-da.*

Si el tiempo del inconsciente no se puede asimilar ni a la continuidad dada por el tiempo objetivo de la ciencia, ni al tiempo vivido de la conciencia, es debido a que el tiempo del inconsciente se manifiesta como corte, como escisión y discontinuidad. Es en el *Seminario XI*, sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde Lacan presenta el tiempo lógico del inconsciente como un tiempo de apertura y de clausura, un tiempo marcado por una brecha, por una vacilación en la falta donde se deja entrever, en el espacio de un instante, algo que pertenece al orden de lo no realizado, instante de la pulsación, en cuyo corte aparece un sujeto conjeturable, sujeto suspendido entre los significantes, atrapado en esta pulsación, en esa espera.

En otros términos, en la experiencia de la sesión corta se apunta a vencer esa tendencia a vaciarse propia del intervalo entre *tic* y *tac*. La sesión analítica debe sostener dentro del intervalo que sigue a *tic*, una fuerte expectativa de del analista — según los parámetros propios de la economía del discurso capitalista— que sanciona que el tiempo equivale al dinero. En un análisis, se trata entonces de restaurar la función del tiempo en conformidad al funcionamiento temporal del inconsciente del sujeto.

2.- *El tiempo psicológico y el del inconsciente.*

F. Leguil 4 ha destacado la distancia entre Lacan y los fenomenólogos. El tiempo del inconsciente no equivale tampoco al tiempo psicológico de la duración, del flujo de la conciencia (tal como pasó al campo de la práctica psiquiátrica y psicoterapéutica de Jaspers, Binswanger o Minkowski, a partir de la filosofía de Bergson y Husserl). Para Lacan, el tiempo vivido de los fenomenólogos es el tiempo imaginario de la conciencia, el que vive en la ilusión de la continuidad sin fracturas, modelo bergsoniano de la duración del impulso vital (*élan vital*). En este modelo no hay lugar para esa temporalidad extranjera, sorprendente, traumática y enigmática que caracteriza el modo de manifestarse del inconsciente en la experiencia psíquica del sujeto.

En la experiencia analítica, el principio de referencia no es pues el tiempo vivido de la conciencia, sino el tiempo impredecible de la *extimidad* de la Cosa, tiempo de la irrupción perturbadora de lo *Unheimlich*.

3.- *Del tic-tac al fort-da.*

Si el tiempo del inconsciente no se puede asimilar ni a la continuidad dada por el tiempo objetivo de la ciencia, ni al tiempo vivido de la conciencia, es debido a que el tiempo del inconsciente se manifiesta como corte, como escansión y discontinuidad. Es en el *Seminario XI*, sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde Lacan presenta el tiempo lógico del inconsciente como un tiempo de apertura y de clausura, un tiempo marcado por una brecha, por una vacilación en la falta donde se deja entrever, en el espacio de un instante, algo que pertenece al orden de lo no realizado, instante de la pulsación, en cuyo corte aparece un sujeto conjeturable, sujeto suspendido entre los significantes, atrapado en esta pulsación, en esa espera.

En otros términos, en la experiencia de la sesión corta se apunta a vencer esa tendencia a vaciarse propia del intervalo entre *tic* y *tac*. La sesión analítica debe sostener dentro del intervalo que sigue a *tic*, una fuerte expectativa de *tac*. El intervalo debe ser despojado de la simple cronicidad, de la vaciedad propia del *tic-tac* con su carácter sucesivo, tan poco interesante desde el punto de vista subjetivo.

Como en el *fort-da* del juego infantil, la sesión analítica requiere una escansión significativa, un *kairos* puesto entre el principio y el fin. 5

4.- *El partenaire e-escansión.*

Es, pues, el tiempo como pulsación del sujeto, como escansión y como emergencia de lo imprevisto, el que Lacan toma como partenaire de la sesión analítica.

El tiempo de la sesión analítica debe así igualarse al tiempo de la escansión propia del inconsciente, configurándose no como un tiempo standard sino como un tiempo caracterizado por el corte, corte aplicado por el analista sobre ese punto de opacidad o enigma, de elaboración o de decisión, hecho presente en el discurso del sujeto.

La sesión debe producirse no tanto sobre al *tic-tac* del reloj, como sobre un punto denso en la cadena del discurso-analizante con el objeto de "suspender las certezas del sujeto hasta que se consuman los últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución (...) Así, es una *puntuación afortu-*

nada la que da su sentido al discurso del sujeto". 6 "La suspensión de la sesión — señala Lacan, más adelante— no puede dejar de ser experimentada por el sujeto como una puntuación en su progreso". 7

La suspensión de la sesión adquiere pues en Lacan el estatuto de escansión subrayando un punto clave del discurso del analizante, precipitando la elaboración del sujeto sobre aquel punto de densidad que surge en la trama de las palabras en la sesión. La escansión de la sesión tiene por función detener al sujeto sobre ese punto enigmático que le concierne, punto de falla que surgió en el interior de su discurso, y hacerlo responsable de su elaboración (*Durcharbeitung*).

Cuando vuelve sobre el ternario freudiano "repetir-recordar-elaborar", Lacan introduce un cuarto elemento: el acto analítico. Esto es lo que hace posible "desplazar la *Durcharbeitunt* fuera de la sesión: la sesión se reestructura entonces, alrededor de un encuentro siempre fallido y se extiende entre el instante de ver y el momento de concluir". 8

La sesión analítica freudiana se ve entonces modificada al pasar de ser un espacio (el "espacio analítico", el *setting*), a un tiempo en el que el analista escande lo real de su presencia, resistente a toda identificación.

5.- "Donde estaba Cronos,..."

Si desde "Función y campo de la palabra y del lenguaje" tenemos junto a la noción de sesión variable la idea de la sesión corta, ésta se aplicará, de un modo más evidente, a partir de los años sesenta y setenta. En efecto, si en los años cincuenta, el análisis consistía propiamente en la dialéctica del sentido que permite al sujeto apropiarse de la propia verdad reprimida, desde *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan situará el resorte de la práctica analítica en la confrontación del sujeto con la dimensión a-semántica del inconsciente. Es sobre este momento que J.-A. Miller nos puso sobre aviso, en 1995: la cuestión no es saber si la sesión es larga o breve, silenciosa o hablada. O bien la sesión es una *unidad semántica*, aquella donde un saber puntuará la elaboración, o bien, la sesión analítica es una *unidad a-semántica* que reconduce al sujeto a la opacidad de su goce. Ello supone cortarla antes de que se cierre. 9

En efecto, la interpretación propiamente analítica funciona al revés que el inconsciente (el cual razona, alude, sobreentiende, hace silencio, enigma, oráculo, dice a medias, revela). El inconsciente pide interpretación, una tras otra, y sólo se detiene en la satisfacción, es el goce del cifrado. Con el corte, la escansión temporal a-semántica, se opera sobre la defensa que resguarda la satisfacción del cifrado. 10 El efecto producido por la práctica lacaniana de la sesión breve debe traducirse, en definitiva, como un "efecto de solidificación", 11 aquel que permite al sujeto estrechar, acotar y hacer más sólido el punto de elaboración afrontado en la sesión. Esto es lo que, al final, puede dejarle ver al sujeto "un determinado relieve", 12 que no es otro que el relieve de lo vivo del sujeto que estaba aplanado bajo la defensa del sujeto. Así, la sesión corta habrá sido la mejor aliada de *lo real* del tiempo, al separar el "tiempo cronificado" del tiempo vivo del sujeto deseante. En definitiva, a lo que la sesión corta apunta es a producir la inscripción del *kairos* del tiempo allí donde sólo era *chronos*. Parafraseando a Freud: *Wo Chronos war soll Kairos werden*. Sabemos, por último, que si el tiempo del análisis hace posible esta transformación del mero carácter sucesivo del tiempo es porque está ligado al encuentro con el amor que el análisis hace posible.

Notas

1. Cosenza, Domenico, *Lacan e il problema della tecnica in Psicoanalisi* (DEA, Istituto del campo Freudiano, Roma, diciembre, 2002).
2. Kermode, Frank, *The sense of an ending*, Oxford University Press, 1966.

3. Gueguen, Pierre-Gilles, "L'argument de l'erreur de Platon", in: *La passe: effets et résultats*, Rue Huysmans, coll. Edit. Par l'ECF., Paris, 2000, p. 95.
4. Leguil, François, "De la nature du consentement des analysants aux séances courtes", *La Cause freudienne*, 4 6, 2000.
5. Sobre el *kairos* de la sesión analítica, ver: Bassols, M., "Il *kairos* della seduta analítica", *La Psicoanalisi*, 29, Astrolabio, Roma, 2001.
6. Lacan, J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje", *Escritos*, pp. 241 -242.
7. Lacan, J., *op. cit.*, p. 301.
8. Laurent, E., "Une clinique", en: *L'Âne*, Le Magazín freudien, nº 3, 1981, pp. 8-9.
9. Miller, J.-A., "Vous ne dites rien", *La Cause Freudienne*, 32, París, 1996.
10. Sobre este punto ver la presentación de Rosalba Zaidel, a la Jornada en Barcelona, de la ELP sobre el tiempo lógico y la sesión analítica: "El tiempo lógico: Presentación", y de Miquel Bassols: "El uso del tiempo", en: *Freudiana*, 36, Barcelona, 2003.
11. Leguil, F., *op.cit.*, p. 57
12. Lacan, J., *El Seminario: libro XXI*, (inédito), lección del 13.12.1973.

vpalomera@ilimit.es